

Eclesiología y Fe - Las Comunidades Eclesiales de Base y un Nuevo Modelo de Iglesia

Socorro Martínez Maqueo rscj

Introducción

Estamos celebrando los 50 años del Concilio Vaticano II y el año de la fe. Me propongo abordar la temática que se me solicitó desde mi experiencia y compromiso eclesial en las Comunidades Eclesiales de Base que es la expresión de la iglesia en pequeño, la más entrañable y vinculante. Es la iglesia “de abajo” "d'en bas" diría Anselm Grün, místico benedictino de nuestro días.

1. EL VATICANO II

Hay innumerables e interesantes artículos en torno al Vaticano II con opiniones muy diversas y aún encontradas. En un mundo que cambia vertiginosamente el ritmo de la Iglesia Institución resulta lento y pesado, con un lenguaje poco atractivo y accesible a la mayoría de los fieles, pero nadie puede poner en cuestión que fue el acontecimiento eclesial más importante y significativo en los últimos siglos, aunque como dice Comblin su primavera duró pocos años para dar paso a un largo invierno del cual parece empieza a aparecer un cambio en la cúspide de la pirámide, desde las actitudes, gestos y acciones del obispo de Roma, Francisco.

Las CEBs son parte de esta primavera eclesial que suscitó el Vaticano II y que en América Latina se concretizó en la Conferencia General del Episcopado en Medellín, Colombia en 1968. En Medellín las CEBs son definidas como:

“primer y fundamental núcleo eclesial”

“célula inicial de estructuración eclesial”

“foco de la evangelización”,

“factor primordial de promoción humana y desarrollo.”

Las CEBs florecieron y su multiplicaron a lo largo y ancho de América Latina y aun en otras latitudes del mundo. Sin embargo también vivieron fuertes embates del largo invierno que fue cubriendo todos los niveles de iglesia, con serias repercusiones, muchas de ellas se debilitaron, otras quedaron como un movimiento más de la iglesia, otras perdieron su identidad. Las CEBs pueden modificar su actual forma histórica pero no desaparecer ya que son parte de la Iglesia de Jesús.

2. FUNDAMENTOS ECLESIOLÓGICOS DE LA COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE

Las Comunidades Eclesiales de Base tienen sus raíces en las iglesias primitivas de las que nos hablan los Hechos de los Apóstoles (2,42-47; 4,32-35 y 5, 12-16). En la primera parte de Hechos (cap. 1-5) tenemos tres sumarios sobre la vida de las primeras comunidades. Lo que se nos narra son las actividades constitutivas de la comunidad después de Pentecostés; no son hechos aislados, sino acciones permanentes y fundantes.

LG 26 nos dice “En estas comunidades, aunque frecuentemente pequeñas y pobres o que vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia, una, santa, católica y apostólica”. “La Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas comunidades locales de fieles, que unidas a sus pastores, reciben también, en el Nuevo Testamento el nombre de Iglesias...”

El Vaticano II da paso a otra eclesiología como lo dice Víctor Codina “La eclesiología de la Lumen Gentium, centrada en el pueblo de Dios, en la Iglesia local y en la colegialidad episcopal será, ante todo, una eclesiología de comunión. De este modo se pasa de la eclesiología de Cristiandad del Segundo milenio a la eclesiología de comunión típica del primer milenio y se abre a los desafíos de los nuevos signos de los tiempos.” GS4; 11; 44.

Las CEBs, como la Parroquia y la Diócesis tienen como identidad ser Sacramento (Lumen Gentium dice que la Iglesia es el sacramento de Dios). La palabra sacramento es usada por primera vez por el Vaticano II para referirse a la Iglesia. En el caso de las CEBs, “significa ser señal y primicia del Reino Mesianico, pero en militancia, no en plenitud” como continuamente señala el Equipo Marins. Es decir, que las CEBs, tienen y deben tener los elementos fundamentales constitutivos de la Iglesia: el anuncio de la Palabra, la celebración de la salvación, la comunión, los ministerios y la misión.

La CEBs solo se entiende dentro del contexto de la Iglesia local. La diócesis es la iglesia local en sentido unívoco. La parroquia y la CEBs son Iglesia local en sentido análogo, en comunión y responsabilidad delegada por lo menos implícita (interpretativa), desde el Obispo, vía párroco.

Teológicamente considerando no puede existir, en efecto, una Iglesia sin su instancia de base. La parroquia ha sido la “base” de la diócesis, pero configurada en el modelo piramidal-machista que expresó la Iglesia en otro modelo histórico, en otra época. Actualmente ese modelo parroquial está desbordado sea en razón de su número de bautizados, sea por las condiciones del urbanismo, del mundo técnico, con dimensiones virtuales, con otra concepción del territorio donde se ubican multifamiliares, edificios de departamentos, condominios cerrados y en los barrios populares va disminuyendo el ser un punto de referencia.

Las CEBs por ser célula y modelo de Iglesia comunitaria, profética, misionera y martirial, con su ritmo y proceso, marcadas por la realidad social y eclesial de nuestros pueblos, son distintas a otras expresiones eclesiales como los movimientos y grupos pastorales que están en la dimensión carismática o de servicio, mientras que las CEBs corresponden a la dimensión sacramental de la Iglesia.

3. UN NUEVO MODELO DE IGLESIA

3.1 Algunas limitaciones del Vaticano II

Aunque inspirado por el Espíritu Santo como todo acto humano el Vaticano II también tuvo sus límites y señalamos algunos:

- El teólogo italiano L. Acerbi señala que la eclesiología conciliar contiene una ambigua dualidad entre el acento jurídico de la eclesiología tradicional y la afirmación de la eclesiología de comunión.
- No llegó a concretar los grandes temas abordados, dejando sin mediaciones prácticas los enunciados generales.
- No logró realizar el sueño de Juan XXIII de que la Iglesia fuera realmente la Iglesia de los Pobres. Los participantes en su mayoría con una mentalidad euro céntrica no fueron sensibles a este tema. América Latina lo asume en Medellín al hablar de la opción por los pobres y la denuncia de las estructuras injustas que oprimen al pueblo pobre.

4. ¿CÓMO SURGE UN NUEVO MODELO DE IGLESIA?

4.1 Don del Espíritu

Me parece importante delinear algunos elementos que es necesario tener en cuenta en el surgimiento y puesta en práctica de un nuevo modelo de Iglesia, un tema por demás complejo; me baso en algunos apuntes de Javier Jiménez Limón, teólogo jesuita.

En primer lugar el surgimiento de un nuevo modelo es don del Espíritu y esto hay que tenerlo siempre en cuenta. No surge tampoco de un día para otro sino que implica una larga transformación radical realista y operativa; hay por lo tanto que asumir las exigencias del Espíritu personal y colectivamente, como pueblo de Dios. El Espíritu es paciente y se acompasa, se acomoda a nuestra carne, según expresión de San Ireneo. El don del Espíritu va en cierta manera acomodando el traje del nuevo modelo a las medidas del pueblo eclesial real y concreto y éste se va transformando paulatinamente al nuevo dinamismo del Espíritu.

Es importante resaltar que aunque haya una invitación, manifestación del Espíritu éste puede ser no atendido, bloqueado como de hecho hemos experimentado con la puesta en práctica del Vaticano II y posteriormente en el magisterio latinoamericano y caribeño.

Una transformación difícilmente acontece si no es en fidelidad y comunión con la gran tradición especialmente con la palabra de Dios en la Escritura y con la Iglesia Universal apostólica. Con lleva por lo tanto una profunda espiritualidad de perseverancia y radicalidad evangélica capaz de afrontar grandes tensiones, flaquezas y limitaciones – propias y ajenas- con firme entereza, esperanza y alegría creadoras. Seguramente cada uno de nosotros/as recuerda a personas e iglesias locales concretas que han sido atropelladas, calumniadas, perseguidas y que han perseverado en sus evangélicas opciones y admirablemente sin perder la alegría.

4.2 Imagen utópica global en un nuevo modelo de iglesia

Un nuevo modelo de iglesia implica también tener una imagen utópica global, en nuestro caso nos remite al sueño de Juan XXIII antes de iniciar el Concilio de una iglesia de los pobres y para los pobres; casi está de más decir que requiere de fidelidad y perseverancia en muchos pequeños pasos diferenciados que toman en cuenta el punto de partida y referidos a los elementos estructurales del modelo eclesial.

4.3 El sujeto prioritario: Los pobres

Si la imagen utópica es la de una iglesia de y para los pobres entonces los pobres se tornan en el sujeto prioritario, no el único pero sí el nuclear.

En el Congreso de Sao Leopoldo, Brasil sobre la teología latinoamericana una vez más Gustavo Gutiérrez abordó históricamente la irrupción de los pobres en la sociedad y en la iglesia aludiendo a “los millones de personas y pueblos en quienes ha habido una ausencia del reconocimiento de su dignidad humana y de su condición de hijas e hijos de Dios sea por razones económicas, como raciales, de género, culturales religiosas u otras. La sola condición de vida de los pobres es ya una interpelación al mensaje de la Biblia que sostiene que el ser humano está hecho a “imagen y semejanza de Dios”, y el respeto por la dignidad del ser humano es el requisito indispensable de la convivencia social. Por ello, teológicamente podemos afirmar que la pobreza es la negación del don de la vida que expresa, en la creación, la voluntad del Dios amor. El asunto de la pobreza, en consecuencia, no queda encerrado en el casillero de los problemas socio-económicos o de la moral social, va más allá, interpela a la vivencia e inteligencia de la fe. Es una cuestión teológica, aunque todavía una cierta teología académica no parezca reconocerlo”.

La irrupción de los pobres en la historia y la interpelación de Dios a la opción por los pobres son realidades profundamente críticas y constructivas, en definitiva teologales y cristológicas. No son cuestiones marginales sino esenciales a nuestra fe en el Dios de Jesús y su seguimiento, de lo contrario corremos el riesgo ser condescendientes con la injusticia de este mundo y con sus ídolos.

Por lo tanto en esta IMAGEN UTÓPICA: a) La Iglesia no solo ha de ser una Iglesia liberadora para los pobres, sino una Iglesia de los pobres como sujetos integrales: cultural, social, político, comunitario, teologal, eclesial. Iglesia de los pobres, no porque ellos desde sí mismos se adueñen del protagonismo eclesial, sino porque por el don del Espíritu van siendo sujetos de la convocación de Jesucristo: de su recuerdo subversivo, de su seguimiento liberador, de su esperanza.

Hay que tomar a los pobres como sujeto eclesial estructurante o nuclear incluyendo tres niveles: a) los pobres como trabajadores, necesitados, oprimidos y explotados o marginalizados, organizados social y políticamente; b) los pobres como sujetos culturales, con una cultura especialmente en los campesinos y en las etnias, muy otro de la cultura occidental moderna; c) los pobres como creyentes comunes (es decir, como “laicos”). De aquí se sigue que en el paso de una Iglesia clerical a una Iglesia de los pobres hay que integrar la “opción por el pobre” socio -económico- político, con la “opción por el laico” o por una Iglesia de bautizados, anterior y más importante a las diferenciaciones ministeriales.

De alguna manera estos niveles fueron explicitados en los talleres del Congreso Teológico realizado en Sao Leopoldo, Brasil en octubre del 2012 y señalo un comentario del análisis de los talleres realizado por Consuelo Vélez y Eduardo de la Serna.

La realidad de los “pobres” –aparentemente vistos de un modo exclusivamente económico en un primer momento de la Teología de la Liberación- sin dudas se ha ampliado. El fenómeno migratorio, si bien estuvo siempre presente en la historia de la humanidad, no por ello deja de tener fuerte incidencia en el presente. Las grandes migraciones, especialmente de Centroamérica y México hacia los EEUU, el fenómeno del desplazamiento forzado a causa de la violencia –Colombia- o de la situación económica ha caracterizado en mucho el presente.... La emergencia del mundo indígena, especialmente a partir de los “Quinientos Años” (1492 – 1992) y el surgimiento de movimientos como el Zapatismo (México) o los Estados Plurinacionales (Bolivia) permitió descubrir no sólo la impresionante capacidad de resistencia sino también los reclamos, entre los cuales la Tierra (la posesión de la tierra, la relación con la tierra, la tierra como “medio de producción”) figura en primer lugar. La metáfora de que la “mujer indígena” es triplemente pobre (por pobre, por indígena –o por afro- y por mujer) fue una nota que permitió profundizar el lugar de la mujer en cuanto pobre. Pobre por serlo, y pobre por ser “víctima” de la sociedad patriarcal o del machismo. Otro aspecto de pobreza a tener en cuenta es el “cultural”, ya que el pensamiento hegemónico, occidental y académico relega o niega (invisibiliza) a un universo cultural “diferente”.

4.4 La Misión en el modelo de la Iglesia de los Pobres

La misión es primordial, es la que evidencia que todos los esfuerzos tienen su mira puesta en el proyecto de Jesús, el Reino desde el sujeto prioritario.

Algunos rasgos de esta evangelización liberadora serían:

1. Que la Buena Noticia se descubre y anuncia en la interrelación de la Revelación bíblica y las actuales situaciones concretas de la historia, especialmente de los pobres.
2. Que por este anuncio así concretizado los pobres surjan como sujetos de su historia en la presencia de Dios y se vayan poniendo al servicio de los demás con hambre y sed de justicia para todos.
3. Que la evangelización liberadora se dé en hechos y palabras coherentemente entrelazados.
4. Que esa evangelización liberadora se celebre, especialmente en el bautismo, la eucaristía, íntimamente relacionados con el pan, el trabajo, la fiesta, la cultura y la historia social y política de los pobres.
5. Que la evangelización liberadora vaya conduciendo a prácticas intra eclesiales, sociales e históricas en el impulso del seguimiento de Jesucristo, de la radical novedad de su convocación y de su servicio al mundo.

La Buena Nueva es efectivamente anunciada, asumida, celebrada y practicada por los pobres.

4.5 Estructuración de la Iglesia

El modelo precisa de la **estructuración** de la Iglesia: o cómo se dan las relaciones, funciones y ministerios al interior de la Iglesia. Iglesia comunitaria y colegial, con ministerios múltiples desde la base y con ministerios estables y “ordenados” que se ejercen con verdadera autoridad evangélica en comunión con la institucionalidad apostólica en la comunidad y a su servicio.

Este don del Espíritu lo vivimos en el Vaticano II y ciertamente lo palpamos visiblemente en la Iglesia Latinoamericana y Caribeña que vivió un kairós que como dijo Comblin no se repetirá con tal intensidad según él en mil años (esperamos que sea más pronto) donde fuimos testigos de que la Palabra de Dios movía corazones y voluntades en todos los estratos sociales y especialmente entre los pobres que se reconocieron en su dignidad de hijos/as de Dios y que propagaron la buena noticia, de obispos que renunciaron a privilegios que los alejan de la dura vivencia cotidiana de nuestros pueblos y de su seguimiento de Jesús y se convirtieron en pastores, de una vida religiosa que se dejó cuestionar por la realidad doliente del continente, de la proliferación de las comunidades de base, de novedosas y creativas experiencias

pastorales.... Tuvimos una iglesia pueblo de Dios buscando operativamente ser fiel al Evangelio de Jesús.

Los poderes y tentaciones de este mundo en la iglesia y en la sociedad no tardaron en hacerse presentes y bajo mil argumentos se entabló una enconada lucha alrededor de “la iglesia de los pobres”. Se le acusó de iglesia paralela, de que rompía la “comunidad”; considerados peligrosos y subversivos por los poderes civiles y así laicos y laicas, obispos, presbíteros, vida religiosa fueron perseguidos y muchos hasta derramar su sangre; las comunidades de base fueron puestas bajo sospecha y muchos de sus pastores las abandonaron. En más de una ocasión he escuchado a algún obispo pedirles perdón por ese abandono, pero habría que preguntarse si hubo cambio operativo o se quedó en un discurso más. Pedir perdón es un paso pero modificar es el fruto de una profunda conversión. Las órdenes religiosas se fragmentaron y en muchos casos se diezmaron, se reprimió duramente a los obispos que caminaron al lado del pueblo.... Fue un tiempo “agotador” pero de incuestionable seguimiento de Jesús. Por supuesto que también hubo errores ¿dónde no los hay? pero el horizonte era correcto.

El Papa Francisco expresa querer una iglesia de los pobres y para los pobres. Pero la Iglesia no es solo Francisco sino el pueblo de Dios en su conjunto. El llamado a esa imagen utópica está siempre presente, abierto a colaborar en el sueño de Jesús: el Reino aquí y ahora. Quizás nos hemos desligado de esa utopía o nos hemos acomodado o lo hemos visto imposible o al contrario perseveramos, creemos que por ahí están las exigencias del Espíritu y que de las brasas se enciende el fuego. Siempre nos destantea, nos sorprende Jesús, el fascinante Jesús pero como el joven rico a veces preferimos sacarle la vuelta, volver a nuestra zona conocida, de confort donde nos sentimos a gusto aunque nos hayamos instalado en la mediocridad o en el engaño.

5. FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA DE LA COMUNIDAD

¿Por qué formar y ser comunidad? por qué razón se desato en la Iglesia, luego del Concilio Vaticano II, una gran tendencia sobre la significación y la esencial valoración de la “Comunidad”. Veamos desde una perspectiva bíblica, según comentario del P. Baena, sj

La Iglesia como Cuerpo del Señor no es una voluminosa entidad abstracta universal. La Iglesia realmente comunión de personas a la cual se refiere el Concilio, es una recepción de las cartas de Pablo, esto es, en cuanto Cuerpo del Señor. Ahora bien, en Pablo las comunidades Cuerpo del Señor eran espacios concretos donde se vivía y se celebraba la vida de fe de las Comunidades. Eran esas comunidades pequeñas donde se exigía de por sí y espontáneamente, por la fuerza del Espíritu Santo, la responsabilidad del don de sí mismo de cada uno de sus miembros, con relación al resto de la comunidad. La Iglesia Universal son precisamente esas comunidades locales y concretas en donde se vive realmente el Cristianismo. Por eso la Iglesia Universal es la unidad y solidaridad de

todas estas Comunidades. Si no existieran, tampoco existiría realmente la Iglesia. De allí que se diga que las comunidades realmente “Cuerpo del Señor” son las ventanas por donde se asoma la identidad de la Iglesia Universal.

La Comunidad de Jesús es la clave para comprender el autentico sentido de la Comunidad y su función salvífica.

Algunos señalamientos en Mateo, Marcos y Lucas:

- a. Los grandes discursos de Jesús, particularmente en el Evangelio de Mateo están dirigidos especialmente a los discípulos más cercanos de Jesús y muy indirectamente a la gente.
- b. Las exhortaciones cortas o instrucciones tienen casi siempre como destinatarios el círculo de los discípulos cercanos y rara vez la gente.
- c. En numerosas ocasiones estos discípulos cercanos vienen donde Jesús para pedir alguna explicación, o el mismo Jesús los llama para explicarles algo aparte, o en privado o en casa y no junto con la gente.
- d. La preocupación de Jesús, con su grupo no es solo en el campo de la enseñanza o de la predicación inmediata, sino que se extiende a otras actividades, lo acompañan en su oración, cuando es invitado a comer, en sus correrías por el mar y diversos lugares que Jesús visita como Samaria, Jerusalén, Tiro y Sidón, etc.
- e. En la mayor parte de las narraciones de milagros los evangelistas hacen notar la presencia de los discípulos cercanos.
- f. Ciertamente la actividad más masiva de Jesús en los tres primeros evangelios es la formación de sus discípulos cercanos. En esta Jesús centra el anuncio concreto de lo que él entiende por Reino de Dios, más que en su actividad de misericordia y de enseñanza y predicación.

De aquí ya podemos deducir con claridad que **lo que realmente generó y produjo de hecho la comunidad de Jesús fue su comunión con cada uno de ellos y de ellos entre sí.** Por eso la comunidad no es una yuxtaposición de personas que conviven y hasta pueden alcanzar alguna tolerancia. La comunidad cristiana es otra cosa, **es el espacio vital donde acontece la comunión de Dios dándose, y por la misma razón, la comunión de las personas saliendo de sí y saliendo incondicionalmente en función de los otros.**

La preocupación de Jesús, no era, pues, en primera instancia la de armar una comunidad ni tampoco la de formar sus líderes, sino la de **hacer comunión con cada uno de ellos**; otra cosa es entender que fue previamente esta comunión con ellos lo que, a su vez, fue el fundamento y la causa de la comunidad como realidad efectiva.

La comunidad, según la intención de Jesús y de la Iglesia primitiva, era un espacio de formación de seres humanos auténticos.

Según la revelación y en forma expresa el Concilio Vaticano II (Gozo y Esperanza n.22) Dios nos revela en la encarnación lo que la persona es, es decir en Cristo se nos revela la autenticidad de la persona. Ahora bien ese auténtico hombre Jesús, lo era por ser, él mismo, la presencia diáfana de Dios, saliendo de sí mismo y haciendo comunión con los otros. Se sigue, pues, que el hombre auténtico, **según la voluntad de Dios es el ser humano de Comunión, esto es, que entiende y vive que la razón de ser de su vida está en salir de sí mismo y trascenderá en su hermano, particularmente en aquel que está más necesitado.** Pero esta alternativa no es una decisión abstracta, tal decisión solo tiene consistencia real cuando la persona se compromete a una vida práctica de comunión dentro del espacio de la comunidad.

Aquí es donde se comprende que la comunidad, en la práctica, es un espacio de liberación, es decir en donde la persona se libera por el poder del Espíritu Santo del poder de la finitud, que lo encierra en sí mismo y lo deja sin trascendencia en el mundo.

De aquí se deduce que la comunidad cristiana, si quiere ser verdaderamente liberadora deberá ser pequeña, porque solo así **cada uno de sus miembros es responsable de la formación de los otros**, y cada uno se sienta, no solo movido por la comunión efectiva de los otros, sino también urgido desde dentro a ejercer una comunión responsable y discernida.

Ayuda a comprender este Misterio del poder divino y creador de la comunidad, el considerar la reflexión de San Pablo en su primera carta a los Corintios, Cap. 12.

Con frecuencia se suele pensar que los carismas son simplemente las cualidades de las personas, pero esta concepción se expone a graves ambigüedades. En el verso 7 dice: "A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu Santo para provecho de todos". Esto quiere decir que el carisma (don) es tal manifestación del Espíritu que precisamente se transparenta en las personas. Ello significa que las personas, ellas mismas son el don de Dios en la comunidad, de la misma manera como el Espíritu Santo es el don de Dios mismo y no una cosa.

En los vv. 12 a 30 ya Pablo se refiere al ejercicio responsable de cada miembro como carisma o presencia del Espíritu Santo en la comunidad, es decir la persona como miembro de comunidad que responsablemente sale de sí misma con todo lo que es o tiene o puede o sabe, a hacer comunión con los demás, teniendo preferencia, como lo afirma expresamente el texto en los vv. 22 a 26, por aquellos que son los más necesitados de la comunidad.

6. COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE

La explicación del Padre Baena me remite a la experiencia de comunidad, profundamente evangélica en las CEBs, ciertamente guiadas por el Espíritu Santo:

- Comunidad fraterna, donde se ayudan unos a otros como hermanos/as, todos tienen la misma dignidad y se supera toda desigualdad de etnia, sexo, nacionalidad, cultura o clase social (Mt 23,8-12; Ef. 2,11-22). Podríamos denominarla también la comunidad "casa" al estilo de las primitivas comunidades (la casa de Lidia (Hch 16,40; Un aposento Alto Hch 20,8; la casa de Priscila y Aquila Rm16, 3-5, 1ra Corintios 16,19; la casa de Ninfas en Laodicea Col.4,15; la casa de Arquipo Filemón 16,40) donde los pobres se sienten a gusto, en familia ampliada. Esto es posible aun en las periferias o barrios de las grandes ciudades donde la comunidad vence el individualismo y la desconfianza, en dónde los niños rondan y van aprendiendo.
- Comunidad donde los pobres tienen un lugar privilegiado, son ellos los primeros destinatarios de la Buena Noticia; son sujetos evangelizadores y promotores de su propio proceso de liberación (Mt 5, 3-11; I Cor. 26,31).
- Comunidad misericordiosa, que siente dolor cuando la vida, especialmente la de los pobres, está siendo lastimada; como signo del corazón amoroso de nuestro Padre Dios busca defender y hacer crecer la vida (Lc 10, 25-37; Mt 5,7). Ronaldo Muñoz la denominó Iglesia Samaritana (Lc.10-25-37). Las comunidades viven esta dimensión de una manera sencilla, perseverante y gratuita. La comunidad cuida con admirable esmero del más desvalido o aun de aquel que sin formar parte de la comunidad lo necesita. Así se han construido viviendas, se han acogido a enfermos, se mitigan soledades y preocupaciones. Son como la viuda pobre que dan todo lo que tienen sin esperar recompensa, dispuestas a ayudar al otro en su dolor. Quizás por esta actitud interna es que a pesar de las carencias tienen una visión optimista de la vida y uno de sus principales valores es la solidaridad. (Diagnóstico de las CEBs de México de 1999).
- Comunidad liberadora, que se compromete a favor de la vida y la justicia, que ayuda a despojarse de ataduras personales, comunitarias y sociales que impiden vivir plenamente el proyecto del Reino (Lc 4,16-20; Hechos 3,1-10).
- Comunidad profética, que anuncia los signos del Reino y denuncia aquellas situaciones que está impidiendo la plenitud del Reino (Mt 7, 15-27; Gal 5,16-24). La comunidad se descubre como sujeto de derechos y a la luz de la Palabra es capaz de hacer un juicio ético para reconocer el bien y el mal, lo justo y lo injusto; también un juicio teológico por reconocer allí mismo la vida y la muerte, el reinado de Dios y la dominación del "Príncipe de este mundo" pero inseparable del anuncio de la esperanza porque sabe que Dios quiere la vida.

- Comunidad que discierne, analiza la realidad y, a la luz de la Palabra, descubre su misión en la historia (Hechos 15, 1-21).
- Comunidad misionera, que invita constantemente a otros hermanos/as a formar comunidades vivas, evangeliza en su localidad, comparte su fe y sus recursos con hermanos/as de otras comunidades (Mt 28, 16-20; Lc 10, 1-16). Se han hecho amigos de Jesús y entre sí se sienten impulsados a llevar la buena noticia a otras en situaciones de nuevas pobreza.
- Comunidad en fidelidad a la Iglesia institucional. El pueblo pobre y creyente vive en comunión eclesial, aún en situaciones muy adversas. Rarísima vez una comunidad decide no tener más que ver con la iglesia institucional, en cambio lo contrario es usual.
- Comunidad ministerial, todos ponen al servicio de la comunidad los dones y los carismas que el Espíritu ha concedido a cada uno; de esta forma, los recursos de la comunidad se multiplican a favor de una comunidad más amplia ((Mt 10, 35-45; Jn 13, 1-17).
- Comunidad orante y celebradora. Comunidades inmersas en su pueblo que han sabido integrar las manifestaciones culturales y religiosas desde los criterios del Evangelio. Es común tener los pequeños altares a los santos propios de su devoción y donde la Biblia está usada, gastada.
- Comunidades en la alegría del Espíritu en situaciones humanamente difíciles. Sorprende al mundo el milagro cotidiano de comunidades cristianas en los terrenos decretados como desechables, perdidos, de los que no hay nada que esperar. Creyentes lúcidos sobre los mecanismos estructurales que rompen la vida viven comprometidos con la alternativa del Evangelio y celebran el sentido último de la historia.

Las CEBs son así respuesta a la necesidad de vivir con mayor coherencia el seguimiento de Jesucristo y sienten la urgencia de ser testimonio vivo de los valores del Reino y de anunciar a otros esta convicción de vida; son una rica e inacabada expresión eclesial germen de un nuevo modelo de iglesia con y desde los pobres. Las comunidades no son todo el pueblo pero sí son fermento y sal y en esta interacción el pueblo se va haciendo Iglesia y la Iglesia se hace pueblo.

Recuerdo en el último encuentro nacional en México que en medio de la fiesta, la celebración, las delegaciones venidas de casi todo el país, el recibimiento de los hermanos y hermanas de la sede un animador con emoción me dijo: *esto ya es un pedacito del Reino, ¿no es así hermana?*

Las CEBs tienen también muchos desafíos pero como bien dijo Comblin: *También las comunidades cristianas del primer siglo fueron imperfectas e inacabadas. Pero aún así ofrecieron el testimonio del Espíritu.*

Aspectos no negociables:

Las CEBs con proceso y experiencia ha discernido la idea de que hay cosas “no negociables”. Los aspectos no negociables tienen que ver con la misma fidelidad del Señor, manifestada a través de su Espíritu, esa acción divina que permanece e impulsa al Pueblo de Dios insuflándole vida. Como núcleo primordial, está la centralidad de la relación con “Jesucristo liberador”. Las CEBs siguen defendiendo el seguimiento de Jesús como lo primordial de su ser eclesial, pero dentro de una clave específica, que se corresponde de manera más fidedigna con el significado histórico y salvífico de la vida de Jesús. Gracias a la cercanía con este significado histórico, se identifican los rasgos característicos de lo que muchos animadores de las CEBs llaman el “proyecto de Jesús”: En primer lugar, está la centralidad de la proclamación del Reino de Dios como buena nueva de liberación para los pobres. En segundo lugar, se confirma que este proyecto se vive en comunidad: no es fiel al Espíritu Santo un seguimiento de Jesús en solitario. En tercer lugar, esta vida comunitaria debe organizarse como expresión de un compromiso de liberación, para que signifique eficazmente el Reino de Dios. En una palabra, la Iglesia ha de ser “servidora del Reino”. Este sería el modo en que las CEBs reunidas entienden la diakonía. La Iglesia no se mira a sí misma para conservarse en su pureza, sino que intenta responder a los llamados que Dios hace en medio de la historia actual, especialmente en “los nuevos rostros de la pobreza”.

7. DESAFÍOS

7.1 Continuar desarrollando una eclesiología de comunión católica y ecuménica que pase por los pobres de Jesucristo en el mundo y sus comunidades de base, y pasando por las "Iglesias particulares" con sus ministerios pastorales en colegialidad. La falta de una tal eclesiología de comunión y en la perspectiva de los pobres del mundo, o más bien, la tenaz persistencia de una eclesiología contraria -eurocéntrica, piramidal y desde arriba- está en la raíz de muchas de las tensiones y conflictos que desgarran actualmente a la Iglesia católica y hacen menos creíble su testimonio en el mundo.

7.2 Estructuración – Red de Comunidades

Las experiencias más lúcidas han sido agredidas, bloqueadas o diluidas (Sucumbíos, Ecuador; Tabasco, México; Sao Paulo, Brasil; Colón, Panamá; San Salvador, El Salvador y muchas más). Como sostener un modelo de ser iglesia germinal cuando prácticamente son borradas de los seminarios y de las prácticas pastorales; la vida religiosa femenina que acompañó a las CEBs está disminuida y además muchas se cansaron de las continuas tensiones con los párrocos. Dos modelos como ya se señaló anteriormente en un mismo territorio. El resultado ha sido que estamos en el dilema de tener parroquias con CEBs pero muy pocas parroquias en CEBs.

Veamos lo que señala al respecto Sergio Coutinho, asesor laico en la CNBB y su propuesta de estructuración diferente, que como veremos en realidad vuelve a lo propuesto hace décadas pero que ha quedado trunco.

Los obispos en la Conferencia de Aparecida piden reiteradamente que las parroquias se transformen “cada vez más en comunidades de comunidades” (DA 99, 179, 309) es, para eso, que “exige la reformulación de sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaz de articularse, consiguiendo que los participantes se sientan realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión.” (DA 172).

Iglesia “con CEBs” existe prácticamente en todo Brasil, señala Coutinho y es así también en todo el continente. Ellas proliferan y se vuelven puntos vitales de participación, de compromiso, de vida comunitaria y de escucha de la Palabra. Si queremos pensar en red de comunidades, entonces no basta que la parroquia, la diócesis “tengan CEBs”, sino que las pensemos en otro esquema de estructura eclesial, con otras estructuras de mediación decisoria y de actuación. Precisamos distinguir entre “Iglesia con CEBs” e “Iglesia de CEBs” (red de comunidades).

En vez de ellas entenderse a partir del centro – matriz o catedral –, ellas se conciben como conjunto de comunidades ligadas entre sí a ejemplo de las plantas que hunden sus raíces que se entrelazan dentro de la tierra y sobre ella y de esa interconexión emerge la idea de parroquia o diócesis. Ambas no preceden a las comunidades, sino al contrario.

Primero están las comunidades que solo se comprenden en relación de servicio, de oferta y demanda en relación a las otras. Es la idea de diócesis o parroquia que surge de ese tejido de comunidades. Las informaciones circulan por las comunidades libremente y desde ahí ellas deciden las acciones, teniendo en consideración las otras comunidades en una doble actitud de quien ofrece y recibe conforme a su propia posibilidad y necesidad. De esta forma, podríamos hablar de una “Iglesia de CEBs”.

Si queremos cambios debemos descentralizar la experiencia de fe en muchas de nuestras comunidades parroquiales:

- Todas las comunidades deben ser estimuladas a dar prioridad a la Palabra, para que esta posibilite el despertar y la educación de la fe;
- Descentralizar la celebración de los sacramentos, desde el bautismo, pasando por el matrimonio, hasta la Eucaristía, cuando es posible. Una comunidad no es mini-matriz, pero tiene derecho a todos los servicios de fe y caridad;
- Que las comunidades administren sus propias finanzas;
- Los consejos, económico y pastoral, son los grandes medios de representación, de participación y de corresponsabilidad dentro de las comunidades y en el conjunto de la parroquia;

- En este proceso de descentralización cambia la posición del párroco. Como el obispo tiene el presbiterio y el consejo presbiteral, el párroco debe tener su equipo de pastoral que lo ayude a pensar y a profundizar la misión de la Iglesia, y con ellas compartir la misión de articulador de las comunidades.

Así las parroquias sería el lugar donde se maximiza los valores y objetivos compartidos por medio del debate y de las tensiones que provienen del mundo.

Este desafío es nodal porque articula muchos aspectos. El decir que en todo el país de Brasil hay parroquias con CEBs es un paso significativo pero insuficiente. La estructuración es un elemento de un nuevo modelo y está ahí atorada con el peso del modelo vigente.

Los obispos de Brasil han publicado un documento cuya puesta en práctica será evaluada dentro de un año titulado Comunidad de Comunidades: La Parroquia; el documento es un buen esfuerzo de conjunto con iniciativas interesantes pero de fondo no arriesgó a ir más allá y se conformó con enunciar la necesidad de comunidades menores donde los fieles puedan encontrarse (comunidades territoriales, ambientales...) pero confirma el serio cuestionamiento sobre la actual situación de la parroquia.

Como parte de ese nudo están los ministerios y **la formación del laicado**, aunque sería conveniente encontrar otra palabra porque ésta ya marca una estratificación, pero en fin, lo importante es contar con sujetos eclesiales responsables, adultos, propositivos y autónomos.

7.3 Romper con algunos de los patrones organizativos e ideológicos que se encuentran inveterados en su vida pastoral y comunitaria, procurando “radicalizar” su modo de ser comunidad.

7.4 Prestar especial atención a los nuevos rostros de la pobreza más urgentes y desgarradores, por ejemplo la migración en Centroamérica y México, la pobreza extrema en Haití, los jóvenes víctimas de la violencia...figuras concretas de una “Iglesia samaritana”.

7.5 Animar ministerios pastorales novedosos que estén a la altura de las nuevas exigencias: los nuevos tiempos exigen nuevos servicios, nuevas “diakonias”.

7.6 Reforzar el acompañamiento pastoral de las CEBs.

7.7 Desde el punto de vista de la profundización y celebración de la fe, se ve la importancia de cultivar la dimensión simbólica, que por otra parte es más adecuada para la comunicación dentro de las mayorías populares.

Concluyendo lo que el Espíritu suscitó ha sido un regalo a la iglesia y al mundo. El proceso no es ni ha sido fácil ni lo será por eso reiteramos que la fidelidad y la

perseverancia han de ser pedidos como gracia y don para continuar adelante en seguimiento de Jesús y vista del Reino.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Aguirre, Rafael, Fe dimensión pública de la fe cristiana 1. Reivindicación crítica y autocrítica de la dimensión pública de la fe cristiana, Sal Terrae, 1989.
2. Benedito Ferraro y Socorro Martínez, Relanzamiento de las Comunidades Eclesiales de Base ¡Un nuevo Pentecostés! Publicado por Servicio de Articulación Continental, México 2009.
3. Benjamín González Buelta, La humildad de Dios. Santander: Sal Terrae. 2012.
4. Conferência Nacional Dos Bispos Do Brasil, Comunidade de comunidades: uma nova paróquia, 51ª Assembleia Geral da CNBB, Aparecida - SP, 2013.
5. El nuevo modelo de Iglesia. Diócesis de Ciudad Guzmán, Jal. México, 1989
6. Gustavo Baena, S.J. La comunidad desde la perspectiva bíblica.(Apuntes del Diplomado de las CEB en Bogotá, Colombia 2006.
7. Gustavo Gutiérrez, La teología latinoamericana: trayectoria y perspectivas. (Conferencia en el Congreso Teológico en Sao Leopoldo, Brasil, octubre de 2012).
8. Javier Jiménez Limón, Hacia un nuevo modelo eclesial: la iglesia de los pobres. Oax. 1988.
9. José Comblin, La iglesia en la casa. Contribución sobre los fundamentos de las Comunidades Eclesiales de Base, Revista eclesiástica brasileira (REB). Nº 186, junio, Ed. Vozes, Petrópolis, R.J. 1987.
10. José Marins, Fundamentación Bíblico – Teológica – Metodológica, Brasil.
11. José Marins, Los ministerios en las comunidades eclesiales de base, Brasil.
12. José Marins, Las CEBs en el caminar de América Latina y Caribe, São Paulo –Brasil.
13. Juan José Tamayo, La Iglesia, una comunidad de iguales.
14. Pablo Mella y Socorro Martínez, “Iglesia sencilla, semilla del Reino”: La diakonía en el relanzamiento de las comunidades eclesiales de base latinoamericanas, 2012.
15. Ronaldo Muñoz, Experiencia popular de Dios y la iglesia en las comunidades de base.
16. Roberto Oliveros Maqueo sj, Seguimiento de Jesús en las CEB, CLAR
17. Sérgio Ricardo Coutinho Comunidade, rede de comunidades e paróquia: Para uma compreensão sociológica e pastoral, Brasil.